

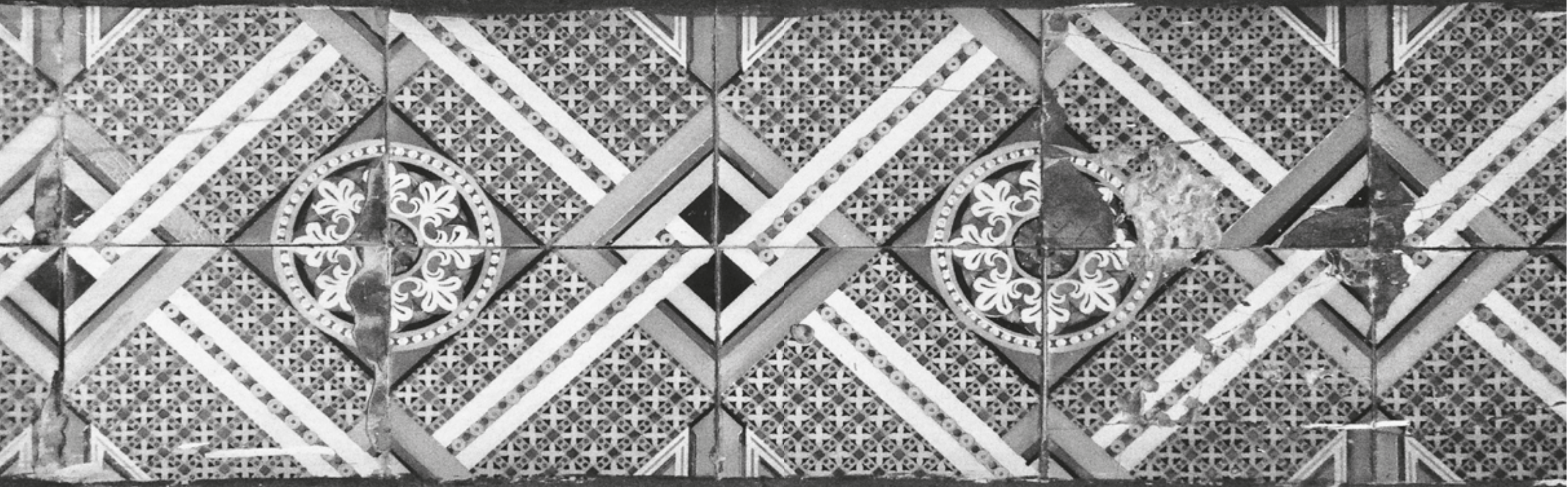
VOCES

Santa María la Ribera



VOCES #25

Santa María la Ribera



En *Voces* siempre nos ha gustado realizar números especiales enfocados en el barrio desde una perspectiva fotográfica: ensayos fotográficos, como se dice habitualmente en el ámbito artístico y cultural. Pero desde el inicio de la pandemia no habíamos podido realizar este ejercicio editorial; nuestra cercanía física se vio mermada tras las recomendaciones para evitar contagios. También era poco "emocionante" estar retratando a vecinos con cubreboca todo el tiempo, además de una monserga para ellos.

Pero hoy es momento de volver a disfrutar de esto.

Y qué mejor que hacerlo en el ojo, el lente, el "disparo", la reflexión y el tiempo de nuestro querido amigo Rogelio Nobara Tamura, quien ha colaborado en distintos números anteriores; quien, prácticamente, nos ha acompañado en el camino de esta publicación desde nuestros primeros años. Rogelio es un ser fascinante, callejero, tremendo lector, estupendo conversador,

músico multi-instrumentista, ruidista nato, artista aural y musicólogo sin necesidad de título profesional en el área. Es fotógrafo y, además, un gran diseñador para el ámbito cinematográfico, donde ha colaborado, básicamente, con decenas o cientos de directores y actores, algunos de ellos leyendas vivas del Séptimo Arte.

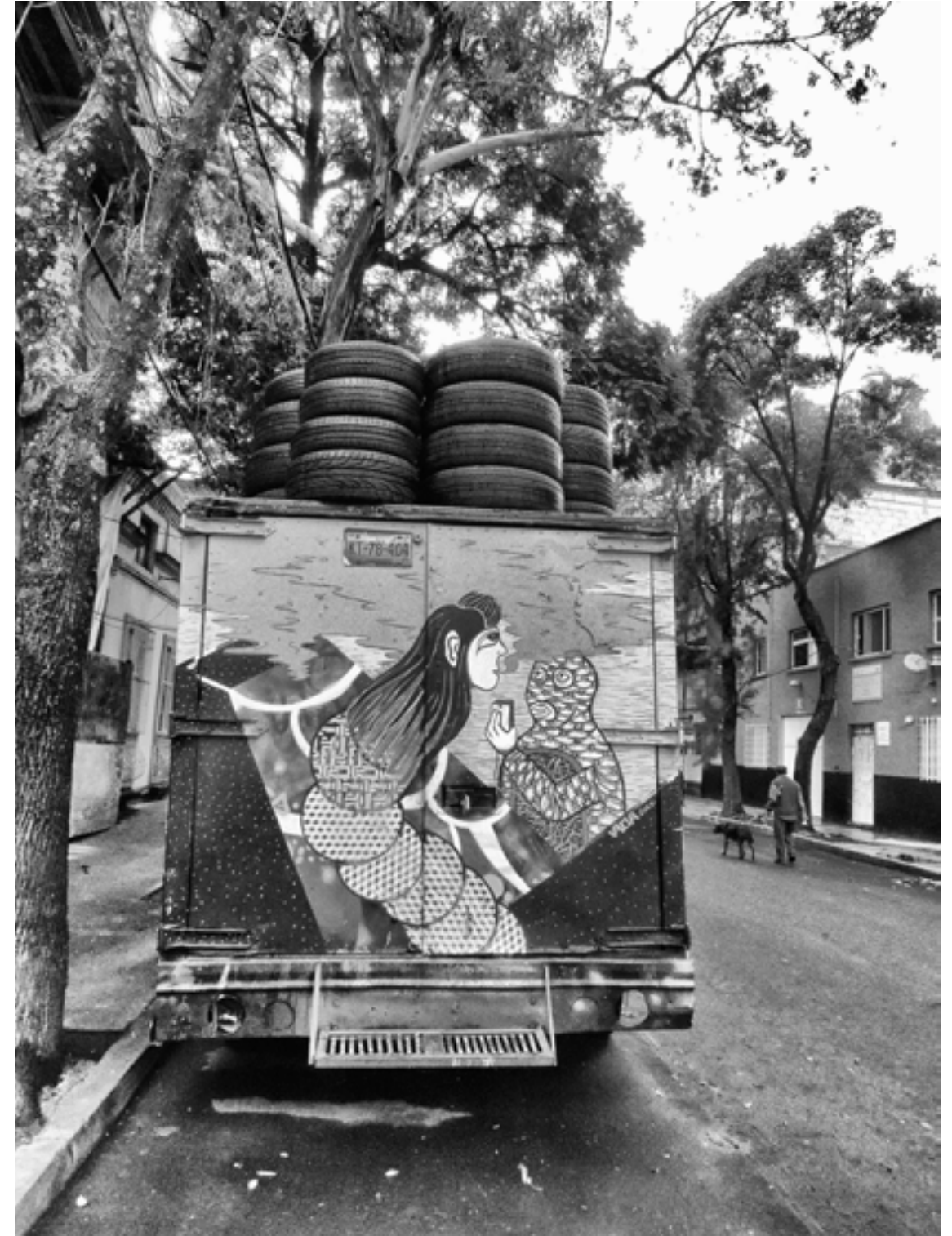
Rogelio transitó por las calles de la Ribera y nos compartió estupendas imágenes de nuestro barrio. Aquí, desafortunadamente,

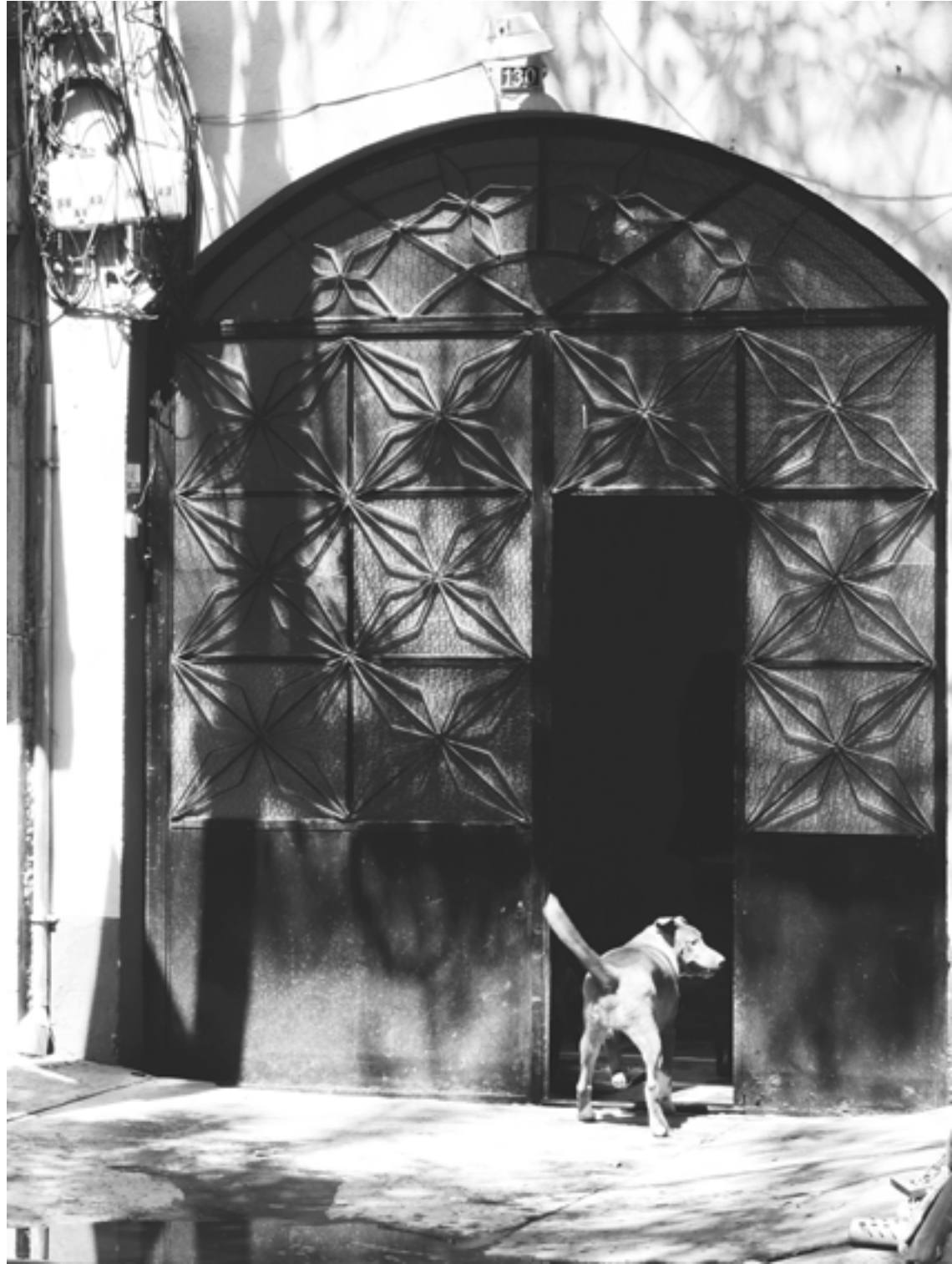
tuvimos que seleccionar apenas tres decenas por el espacio con el que contamos, pero Nobara Tamura podría hacer un magnífico libro lleno de joyas visuales que registran la Santa María. Esperamos que disfruten de estos documentos de nuestra arquitectura, actividades, amistad, familia, movimiento y quietud, entre otros tópicos cotidianos.

Gracias Rogelio Nobara Tamura.

Israel Martínez - Octubre 2022



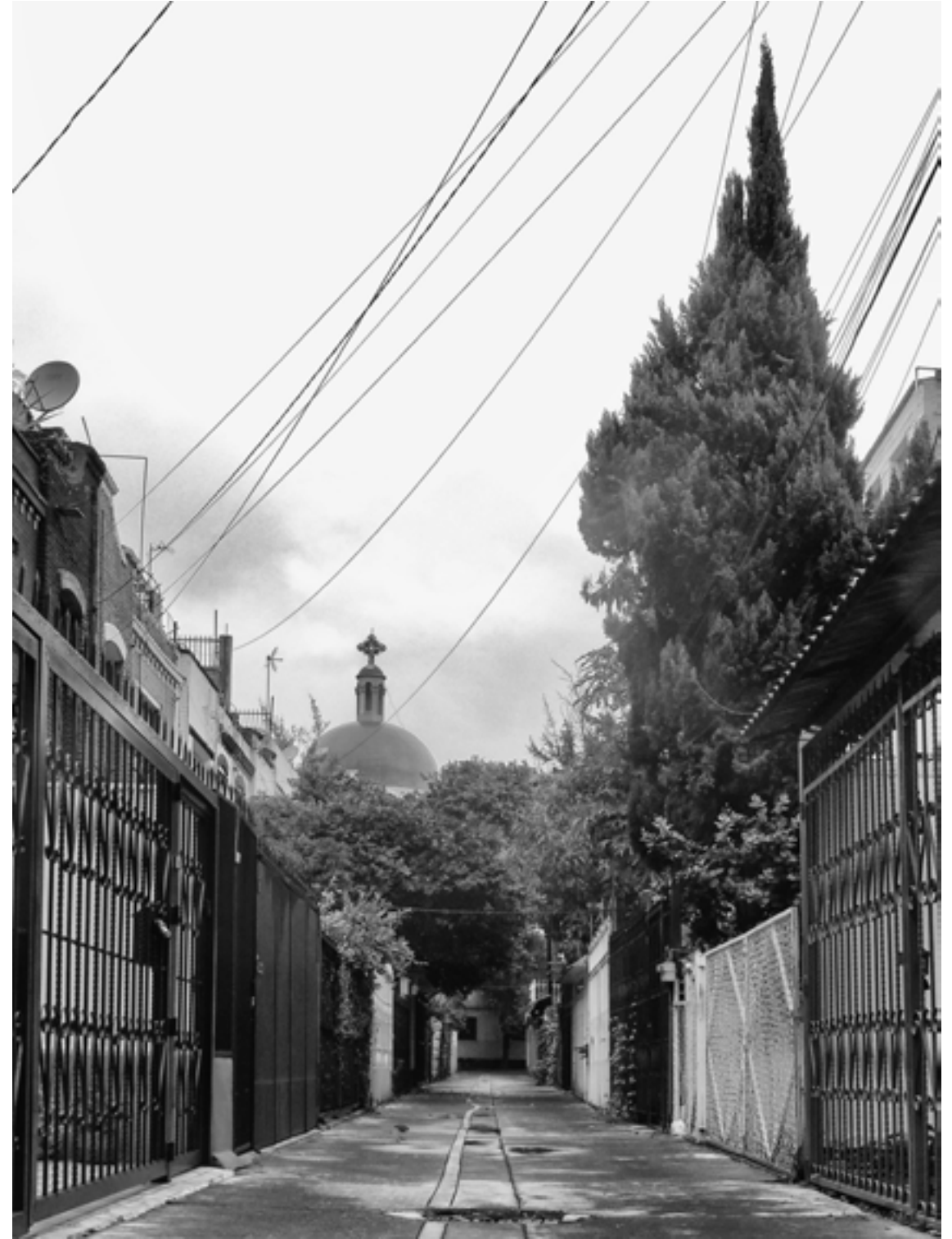










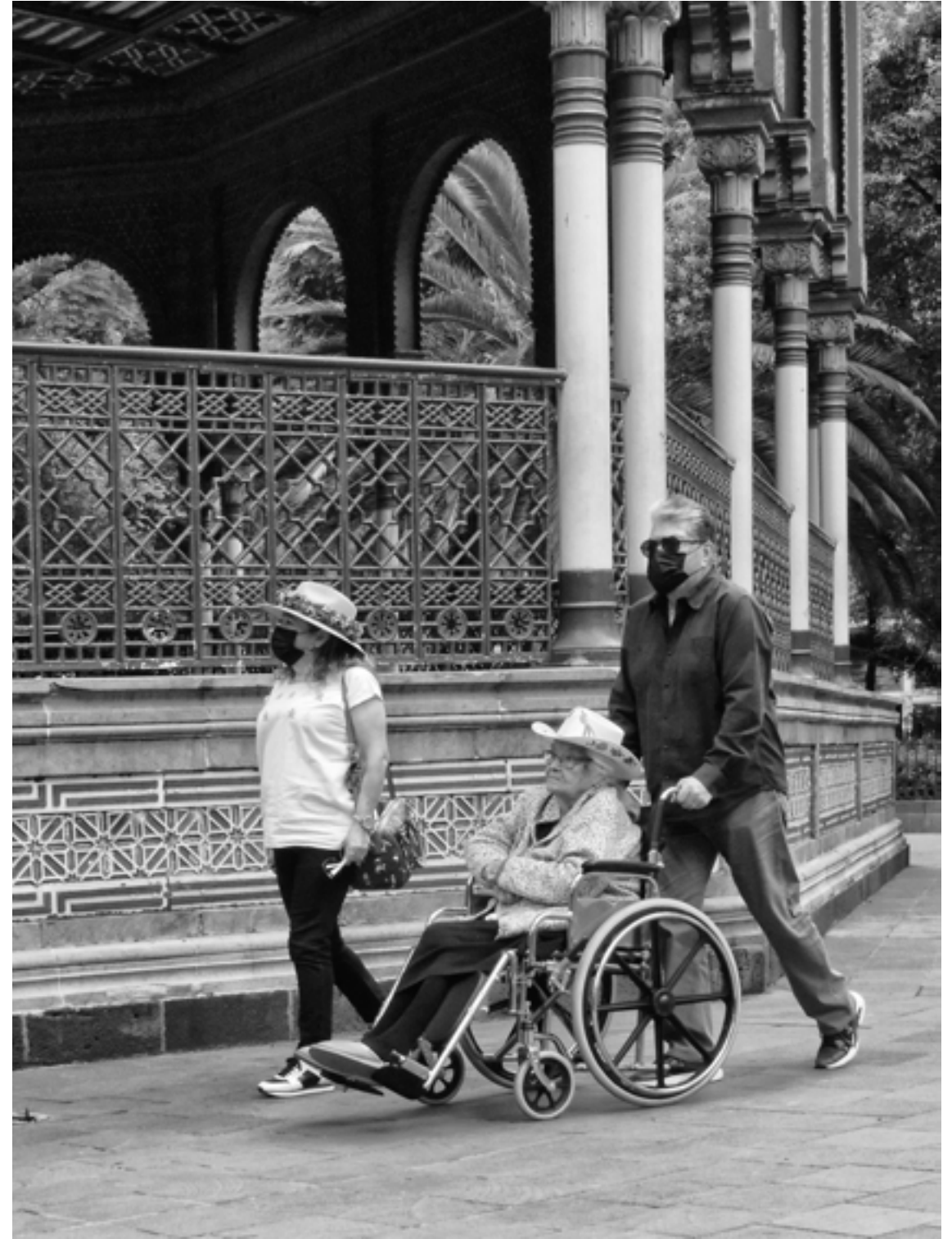














ROGELIO NOBARA TAMURA

Nació en el Distrito Federal, en el Hospital Santa Elena de la Colonia Roma, unos días antes de que John Coltrane falleciera. Creció en el Centro, a una cuadra de Garibaldi y otras tantas de La Lagunilla, el Teatro Blanquita, la Arena Coliseo y Tepito, donde aprendió a caminar, correr y brincar azoteas, descalabrándose y dando puñetazos. Es Nikkei, sus abuelos Rinsuke Nohara y Susuemon Tamura, emigrantes japoneses; sus abuelas Piedad Hurtado y Guadalupe Malpica. Desde corta edad, su padre Roberto, quien era repartidor de pan de La Rosa, en Santa María la Ribera, y su madre Enriqueta, en la Dulcería Allende, en el mismo Centro, le enseñaron a forjarse con callos en las manos.

La secundaria y la preparatoria las cursó en la San Rafael, cerca de una logia masónica, en cuyas escaleras se reunía con sus compas devotos al rock y el punk. Un día, al salir de la secundaria y sin dinero para el camión de regreso a casa, lo hizo a pie y desde ese momento lo repitió casi todos los días y la caminata se convirtió en un patrón de vida, detenerse en las librerías de viejo en una costumbre y contemplar la calle en una adicción.

Entró a la Escuela de Iniciación Artística No. 1 del INBA; al terminar, tres años después, fue aceptado en la Escuela Superior de Música también del INBA y en la Escuela Nacional de Música de la UNAM, pero de esta última decidió desertar. En la Superior terminó la carrera de jazz con el profesor Francisco Téllez y desarrolló un furioso apetito por el free jazz con el profesor Guillermo Portillo Hofmann. Había que ganarse la vida mientras se estudiaba y tenía la necesidad de hacer música, así que maquilaba artesanías con los hippies y vendía en la calle, en el tianguis de La Lagunilla, en la Zona Rosa y afuera del metro Revolución principalmente; al mismo tiempo comenzó como baterista de heavy metal a los 15 años, a los 18 agarró la guitarra con el blues y el rock, a los 19 arrancó solo en el rupestre, a los 24 se incorporó a un “laboratorio teatral”, donde hizo música original para un montaje de guiñol; comenzó con un grupo de progresivo y experimental a finales de los 80 tocando guitarras, percusión, sintetizadores, objetos, voces, gritos.

Tocó guitarra con el grupo de reggae Antidoping. Fue miembro fundador del Multiforo Alicia, tecladista en el grupo haitiano Dife; guitarra, percusión y objetos con la Sociedad Acústica de Capital Variable; percussionista invitado con el grupo de rock progresivo Delirium y, de manera sorpresiva, fue seleccionado como una de las guitarras para la presentación de “Cobra” con John Zorn.

De pequeño, su padre, quién solía tomar fotos constantemente, le regaló una Kodak Instamatic 110 con flashes de cubo y se convirtió en una

compañera habitual, haciendo retratos de vecinos, sus mascotas, su edificio y sus juguetes; posteriormente, cuando su padre falleció, confiscó su Nikkormat, tres lentes de bayoneta y comenzó a arriesgar el ojo en la calle y en conciertos, un pasatiempo difícil de costear en esa época. Y como de la música experimental difícilmente se ha podido vivir, fue en ese rubro, lo visual, que un buen día tuvo la oportunidad de trabajar dentro del medio cinematográfico y desde entonces hasta el día de hoy ha sido el sustento de vida y lo que le ha permitido seguir con la música experimental y con el mundo sonoro a su antojo.

Se formó en el cine con los diseñadores Salvador Parra, Brigitte Broch, Carmen Giménez Cacho y Eugenio Caballero, entre otros; comenzó como peón, como ayudante; se armó de rabia en ese voluble, crudo y demandante medio, y actualmente es decorador, ambientador, pintor escénico, utilero y director de arte. Ha filmado bajo la dirección de Peter Greenaway, John Sayles, Luis Estrada, Carlos Bolado, Carlos Cuarón, Julian Schnabel; con actores y actrices como Roberto Cobo, Javier Bardém, Johnny Depp, Ernesto Gómez Cruz, Fernando Luján, Salma Hayek, Daryl Hannah, Marcia Gay Harden, Demián, Bruno y Odiseo Bichir; Eduardo López Rojas, Pedro Armendáris Jr. y varios más en 35 años de carrera.

Rogelio es viajero, rescatista de animales, pero principalmente un músico, subterráneo, ruidista con un motor al que llama Irradiador, por los Estridentistas; con un carácter bizarro gracias a Antonin Artaud, a los Beat y a los Malditos. A Rogelio le gustan, más que los escenarios y el público en sentido convencional, las grabaciones en casa y en la calle, la carretera, el campo; tocar en librerías, manipular con dispositivos la guitarra eléctrica, escuchar a Frank Zappa, intervenir espacios fortuitamente con sonidos y registrarlos en imágenes fotográficas, improvisar al lado de los ruidos cotidianos de los involuntarios instrumentos que se encuentra en la ciudad y en el camino.



EPITAFIO

Jaime Mtz Aguilar

Lara nos habla afable, extendiendo la mano solicitando una moneda mientras desfilamos a su lado. Nos dirigimos a la vinatería La Exposición, que está en la esquina de Álzate y Santa María la Ribera. Mis acompañantes no le ponen atención. Me rasco los bolsillos vacíos en busca de una moneda, como siempre, no tengo ninguna. Lara es un teporocho amigable, pero a veces violento cuando carece de alcohol. Aunque es oriundo de la colonia vecina Atlampa, lo consideramos de la Santa María la Ribera. Mi pensamiento es distinto a los de mi edad pues mis compañeros contemporáneos mantienen la mente concentrada en cómo ganar dinero, o ligar a unas chavas. Para mí, personas como Lara ocupan mi curiosidad.

Me da miedo mirarlo de frente pues temo que sea un reflejo de mi futuro. Siempre que tomo demasiado, en mis crudas, prometo no volver a beber para no terminar como él. En esos momentos me vienen al recuerdo las palabras procaces de Lara que empiezan diariamente desde el mediodía hasta la quietud de la noche: "¡Recuerdo que esta colonia era más limpia de lo cochambrosa que ya está!", "¡ingratos perros somos con la vida misma!", "¡nunca consuman drogas porque se los chingarán más pronto de lo creen!", lo dice dejando ver sus únicos dos dientes. Después de unas horas, cuando se disipa la resaca, lo dejo de escuchar y vuelvo a la normalidad.

Amilanado afuera de la vinatería La Exposición, entre cobijas sucias y perros pulguientos, escucho sus soflamas. Lo mismo en el aplomo del sol del mediodía que en la lluvia, balancea su pachita de caña León sin que nadie obtenga su atención. Las gesticulaciones en cada palabra hacen que sus arrugas sobresalgan más a su rostro cavernoso y fulguren sus ojos llenos de exasperación. Según lo que comentan algunos vecinos, Lara no es mayor de 60 años, pero su proclive adicción al alcohol desde niño hace que parezca de 90.

Estoy afuera de La Exposición esperando el acceso con los últimos clientes. Entro por la puertecita de la cortina metálica. Me formo en las cajas. Miro a Lara caminando a través de los cristales con letras rotuladas de anuncios de licores. Lo veo trasladar su esqueleto mísero sostenido inexplicablemente por sus dos raquílicas piernas. Se dirige hacia su pira, el extinto cine Rívoli. Su paso lento, su torso curvado, con su cobija en forma de capa, ofrecen una imagen espectral. Va hacia el cine inaugurado en los tiempos de exquisitez post-revolucionarios de la colonia. Un amplio recibidor y pisos de baldosas sucios y rehuidos son ahora hogar de Lara. Lo que fue una majestuosa entrada con grandes muros de concreto sólidos y mosaicos brillantes ahora albergan a una manada de perros famélicos y a un teporocho. Se instala en las escaleras principales del cine y calandraco empieza a hablar en voz baja con sus perros. Sobresale uno que me da terror, es de raza mediana, manchas café claras oscuras y hocico alargado. Parece hiena al acecho. Otro es chico, es peculiar, es de pelo rizado color negro muy alegre y juguetón, contrasta con la hiena. Este nunca se despegaba del andarín de las calles. Pago mi bebida y me retiro.

Hoy murió Lara. Es un día chocoso como todos los de mi adolescencia. Las ambulancias en la entrada de la vinatería atajaron mi camino. Un bulto blanco sobresale de la muchedumbre. Ha partido, me dije. Le ofrecí disculpas en mi pensamiento por nunca haberlo abastecido con el trago y de haber sido indiferente con sus perros. Lara se ha ido. El Segregado ha partido. Ha dejado un resplandor blanco en el asfalto. El cine Rívoli fue su pira, una botella León su epitafio, los curiosos su comitiva, la carroza fue la camioneta del SEMEFO.



GRAFÍA: RETOMANDO LA CREATIVIDAD

Enrique Rollins

Hace ya bastantes ejemplares visitamos Grafía, tienda del señor Víctor en su sucursal de Alzate, y nos platicó sobre su origen y cómo han ido creciendo y expandiéndose. Ahora después de los momentos más duros de la pandemia, regresamos para visitarle y saber cómo han ido las cosas.

Afortunadamente la tienda nunca se detuvo pues implementaron nuevas dinámicas para sus ventas y distribución de productos, trabajando a puerta cerrada como tantos negocios independientes en el barrio, con recolección en la tienda, envío por plataformas de repartición, e incluso, dejando pedidos de manera personal a domicilio por parte del equipo de Grafía.

“Uno pensaría que tal vez por ser una rama tan específica pues se detendría, pero afortunadamente no fue así. La comunidad artística de esta colonia y de otros puntos de la ciudad o hasta del país, porque llegamos a mandar materiales a otros estados, nunca se detuvo y esto es porque ellos siempre han trabajado así, en sus estudios, pintando, encerrados pues. El confinamiento no fue algo nuevo para ellos, porque siempre ha sido parte de su disciplina de trabajo”, nos comenta el señor Víctor.

Y es que la industria papelerera escolar se detuvo, muchos locatarios de este rubro en la colonia nos lo hicieron saber, las ventas eran mínimas y muchas veces sus horarios se tuvieron que recortar debido al cierre de escuelas, primarias y secundarias principalmente, que son quienes más consumen de estos insumos básicos. Con este panorama, Grafía se mantuvo a flote, ya que si bien podrían ser ramos similares, los materiales y las herramientas que aquí se distribuyen vienen de otros proveedores especializados en las artes plásticas y visuales, cuyo nicho es muy diferente al escolar.

“La comunidad artística en la colonia ha crecido mucho, muchos artistas se han mudado para acá por ser un lugar céntrico, donde a pesar de que se ha encarecido el asunto inmobiliario, aún hay espacios económicos, buscándole claro, y muchos han puesto sus talleres y estudios aquí en la colonia y pues varios de ellos justamente se han convertido en nuestros clientes, además de los que siempre han vivido aquí y que nos consumen. La verdad no nos abandonaron, tuvimos la fortuna de seguir vendiendo, claro, sí bajaron las ventas como todo, pero muchas veces estos artistas tenían la dinámica de ir vendiendo obra e ir surtiendo materiales para seguir trabajando, seguir manteniendo el capital en movimiento, digamos”.

Nos platica el señor Víctor que también captó a otros clientes durante el confinamiento, aquellos quienes comenzaron a practicar el dibujo, la pintura u otras disciplinas pictóricas como un pasatiempo y que ahora después de pasados los tiempos más recios, siguen comprando sus materiales, volcándose a la práctica de forma más seria.

Entre envases de múltiples colores de pintura acrílica y óleos, así como pinceles, cuadernos de dibujo y una gran cantidad de materiales, seguimos nuestra charla, ya con temas un poco más técnicos sobre estas herramientas creativas, pero no sin antes reiterarles la invitación para que visiten esta gran tienda ubicada en el Eje 1 Alzate #142-B, a unos pasos de la esquina con Sabino y con atención digital en el número telefónico 55 7512 4569 y el correo electrónico papelgrafia@hotmail.com.



MILAGRO CAFETERO

Enrique Rollins

A lo largo de ocho años que se ha publicado esta revista hemos visitado la gran mayoría de cafeterías en este barrio, siendo muchas de ellas parte de los contenidos de nuestras páginas, y aliadas en su distribución hasta la fecha, encontrando espacios en donde los vecinos ya nos buscan fielmente. Caminando por la medular calle de Santa María la Ribera, encontramos nuevos vecinos cafeteros, muy cerca de la iglesia de La Sagrada Familia y más aún de la tienda de electrónicos del Chino, justamente en el número 75, donde El Milagrito Café abrió recientemente.

De la mano de David Téllez y Fernanda de la Serna, El Milagrillo Café nos comparte su mezcla de casa con un tostado medio proveniente de distintas locaciones de Guerrero y Chiapas, una propuesta fuerte para los paladares poco experimentados y, definitivamente, muy placentera para aquellos más conocedores. El Milagrillo se ha ido acientando progresivamente tras su apertura hace poco menos de seis meses. Las redes sociales son parte importante de esta difusión pero lo es más el paso diario de los vecinos del barrio y de sus exploradores habituales, los cuales no son pocos.

Además de ofrecer distintas fórmulas cafeteras en cuanto a extracciones y otros métodos, existe una barra de alimentos salados y dulces para acompañar, y también algunos tragos especiales y cervezas artesanales para el buen maridaje. De igual forma, el espacio es bastante amplio y acogedor, hay distintos rincones para disfrutar entre amigos, en solitario o en pareja, como cuando David y Fernanda solían visitar cafés en sus citas y justamente así nació la idea de este proyecto.

Por otra parte, el espacio también está abierto a la impartición de pequeños talleres, exhibiciones de arte, lecturas de poesía o presentaciones de libros, construyendo una experiencia redonda en donde, como hace siglos, la cultura camina de la mano de los aromas del café. Les invitamos a conocer este milagrillo en un horario de martes a sábado de 10:00 a 17:00 y domingos de 11:30 a 18:30. Pueden seguirles en Instagram como @elmilagrillocafe.mx.



CHARRITOS Y EL TIANGUIS DE GRÁFICA URBANA

Mauricio Sotelo

El verano ya había entrado y la ciudad, como siempre durante esta estación, no cumplía con el estereotipo de días soleados, al contrario, la lluvia era constante y hasta los espacios más muertos reverdecían, como las vías de Atlapa, donde el pasado mes de julio se dieron cita varias decenas de jóvenes y veteranos de la gráfica urbana, del arte callejero y de otras corrientes hermanadas, para convivir en una edición más de intercambio de materiales gráficos adhesivos.v

Se realizaron pegas multitudinarias y hubo artistas invitados en improvisados puestos de venta, exhibiendo piezas de estampa, ilustración, fanzines, playeras y más parafernalia; hubo también chicharrones, tortas, tostadas y aguas frescas que ofrecieron colonos de Atlapa y de la Ribera. Los altos muros de la Prepa Popular Fresno se convirtieron una vez más en una galería efímera, abierta a todo público, y los vecinos se acercaban curiosos y hasta se llevaban uno que otro *sticker* (o calcomanía), incluso llegaban a comprar directamente alguna pieza a sus creadores.

Conocimos a Miguel Ángel Leal, conocido como Charritos, artífice y organizador junto a las autoridades de la Prepa Fresno de este tianguis. “La principal razón para crear este tipo de eventos es que la banda se reúna a compartir su trabajo de *stickers*, propas, esténciles, y que los artistas que invitamos puedan vender su trabajo sin intermediarios; también tener un espacio para la libre expresión, pues a veces estas actividades a ojos de las autoridades están satanizadas y mal vistas”. Nos comparte Charritos. Otro de los objetivos, nos comenta, es el de integrar cada vez más a la comunidad de esta zona, bastante golpeada por décadas por los altos índices de violencia que desgraciadamente le han caracterizado, acercarse a los vecinos, incluso a los de los campamentos de “Ciudad Perdida” y ofrecerles talleres de serigrafía o grabado, actividades de cultura que las autoridades no les están ofreciendo.

“He visto en las nuevas generaciones cómo ahora diseñan en sus celulares, todo lo hacen ya desde ahí. Antes era necesario conocer de programas de diseño y tener una computadora que aguantara, ahora muchos se acercan a que les imprima sus *stickers* resolviéndolo de esta manera. Es más, cuando terminó el último evento que tuvimos, cuando llegué a mi casa, ya había un video en redes sociales sobre el evento, editado y todo, y me comentó la chica que lo subió que lo iba haciendo mientras iba en el camión camino a su casa. Las redes sociales, sobre todo el Instagram, han cambiado mucho las reglas de esta movida, ahora todo se mueve más por *likes* y vistas, y también la banda ahora es distinta, antes muchos de nosotros veníamos del graffiti, de iniciar por los tags e ir haciendo *bombas* y piezas más complejas; ahora está pasando al revés, muchos de los que pegan *stickers* se están yendo al graffiti”.

El trabajo de Charritos ha visitado otros países, como Ecuador, llevando su trabajo e intercambiando su gráfica adhesiva con los colegas de aquellas latitudes, compartiendo ideas, formas, mañas del oficio y siendo representante de la escena local a nivel internacional. Si les gustaría conocer su trabajo y los eventos que organiza, pueden encontrarle en Instagram como @charritosdelacalle, donde también pueden adquirir su obra.



MADRASTRA NEGATIVA AUTOGESTIÓN Y MOUNSTRITOS

Mauricio Sotelo

Nos dimos cita a las dos de la tarde, justo frente a las escaleras del Kiosco Morisco, y ahí mismo conversé con Eduardo Villescas, mejor conocido como Madrastra Negativa, quien me contó sobre su trabajo editorial autónomo, la ilustración, las técnicas, los olores y los dolores de la tinta y sus solventes, entre otros temas. Eduardo es oriundo de este barrio, vive justo frente a la Alameda, en el predio que en algún tiempo fue ocupado por el famoso Cine Majestic y que ahora es el espacio donde se aloja esa curiosa plaza de corte esotérico y edificios habitacionales.

Como ex alumno de la Esmeralda, institución rebelde en sus formas de enseñanza, tomó sobre todo sus técnicas y se dirigió hacia el cómic y la ilustración como sus principales herramientas gráficas para liberar sus ideas, surgiendo de esas primeras “loqueras” el nombre que ahora le acompaña: Madrastra Negativa, sin un origen profundo más allá de, según él, sonar rudo o agresivo, muy en la corriente de los primeros fanzines que a él llegaron, de corte punk, autogestivo, anarco y combatiente.



La serigrafía es hasta el momento su principal técnica de producción y reproducción, iniciando sus proyectos de forma totalmente manual, sin computadora u otras complejas herramientas de maquetación, complicado al inicio pero aprendiendo mucho de estos procesos análogos y con toda la libertad de experimentación en sus dibujos de múltiples materiales, entre tintas, lápices, marcadores y otras herramientas. Importante es señalar que la mayoría de su trabajo para fanzines es producido enteramente en esta técnica, dejando de lado a la siempre fiel fotocopia, pero agregando un valor de alta manufactura página tras página.

Comenzamos a disparar tópicos muy técnicos sobre a lo que el fanzine se refiere: cómo se ha trasladado a las tintas base agua por temas de salud, la creciente idolatría por la risografía y hasta la gentrificación de las auto-publicaciones, como se comenta de manera sarcástica entre fanzineros, refiriendo al gran auge que estos medios impresos han tenido en los últimos años y donde los temas se han vuelto desde inmensamente profundos hasta completamente vacíos.

Mounstritos les llama él a los personajes que aterriza en sus estampas y publicaciones, con una estética de neón y texturas un tanto grotescas, muy de la década de los 90, a lo Nickelodeon y Cartoon Network, y a esos extraños juguetes que surgieron en dicha época. De este licuado gráfico proviene su esencia, pero también de sus vivencias en el barrio. Le preguntamos cómo fue ser un adolescente descarriado en esta colonia, a la cual, dice él, aún llamaban Santa María la Ratera por esos años, y nos contó sobre cómo era muy común para él y sus amigos del barrio ir a las casas abandonadas a pintar graffiti y hacer pegados de sus personajes plasmados sobre papel en los muros de la colonia con brocha y engrudo. Ir los sábados al Tianguis del Chopo por material para graffiti, a tocadas punk y de otros géneros, y los chavos en patineta por la Alameda del Kiosco, también ha influenciado el imaginario de *Madrastra Negativa*.



Actualmente ofrece sus servicios de impresión a otros artistas y realiza proyectos editoriales independientes, de ahí proviene su sustento, y tras su salida de la Esmeralda y varios viajes a Sudamérica, sobre todo a Colombia, ha comenzado a aprender a tatuar bajo la técnica del *handpoke*: tatuaje hecho a mano sin máquina. De esta forma mantiene su producción y viaja al Cono Sur, evolucionando en su estética al mismo tiempo que conserva ciertas bases de sus *mounstritos*, experimentando con nuevas técnicas y materiales.

Para conocer su trabajo puedes visitar su perfil de Instagram en @madrastanegativa y cazarle en el circuito de eventos de gráfica independiente que rolan por la ciudad y así también poder adquirir su trabajo.



Exposiciones

Gritos, susurros y guiños

Teresa Serrano

A partir de 6 oct. 22



La isla quiere decirme algo

Eduardo Abaroa

A partir de 29 oct. 22



Exuvia

Maximiliano Rosiles

A partir de 29 oct. 22



CHOPO.UNAM.MX
@museodelchopo



VOCES #25

Santa María la Ribera

Diego Martínez

Daniela Moreno

Jaime Mtz Aguilar

Rogelio Nobara Tamura

Enrique Rollins

Mauricio Sotelo

Publicación editada por Israel Martínez, producida por el Museo Universitario del Chopo y distribuida gratuitamente a través de perifoneo por Santa María la Ribera y zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".

